

OPINIÓN INVITADA JUAN IGNACIO CASTIELLO

opinion@mural.com

Reflexiones derivadas de la participación en el concurso para reconstruir un mercado emblemático para la ciudad de Guadalajara.

El concurso del Mercado Corona

Me hubiera gustado haber publicado este texto semanas antes, pero por la saturación de trabajo me fue imposible. Sin embargo, decidí publicarlo porque creo que su sentido de trascendencia (si es que lo tiene) pudiera no estar basado en este concurso sino en los próximos.

Es por eso que les comparto mi visión sobre los aciertos y errores que observé en el proceso del concurso para proyectar el nuevo Mercado Corona, para que en los siguientes cerremos filas poniendo más candados a favor de la transparencia, la lealtad y el orden; de la equidad y la oportunidad para todos, lo cual producirá inevitablemente buenos proyectos para la ciudad. Sólo de esta forma ganarán los mejores.

Quiero aclarar que nosotros participamos en este concurso. Nuestra propuesta la elaboramos en conjunto dos despachos: MS Arquitectura, dirigido por Miguel Santacruz, y Juan Ignacio Castiello Arquitectos. También quiero señalar que en el reducido plazo otorgado para desarrollar las propuestas, nuestro proyecto no alcanzó a volar como hubiéramos deseado. Desde ahí estamos en paz porque perdimos sin merecer la victoria.

Lo bueno: Que hayan hecho un concurso. Creo que funcionó la presión social que ejercimos desde varios frentes. A pesar de las recurrentes prisas políticas, a la Presidencia Municipal no le quedó más remedio que escuchar un justo reclamo gremial. Haber involucrado a la sociedad civil: colegios, cámaras, etc... El acierto más importante de la coordinación de Coplaur (Comisión de Planeación Urbana) fue haber expuesto en la Presidencia Municipal de Guadalajara una radiografía del proceso del concurso, en una forma suficientemente transparente como para que cualquier persona pudiera evaluarlo, algo con escasos precedentes en la entidad.

Lo malo: Que no fue concurso abierto. Los concursos abiertos contribuyen al desarrollo del talento de los jóvenes arquitectos, al proporcionarles la oportunidad de medirse contra despachos de mayor experiencia. El tiempo que dieron, de 15 días, fue absurdo e insuficiente para poder desarrollar un proyecto conceptual tan importante para la ciudad. En la reunión donde convocaron a los concursantes, en

la Presidencia Municipal de Guadalajara, y cuyo objeto fue aclarar dudas sobre las bases del concurso, la autoridad nos sorprendió informándonos que ya habían iniciado la construcción del mercado con la excavación de tres sótanos de estacionamientos y hasta nos dictaron sus medidas. Esta información determinó automáticamente la escala y la densidad del proyecto.

De las cosas más importantes en un concurso de arquitectura es la integración de un jurado honorable y técnicamente calificado para que se puedan generar consensos de alto nivel. La convocatoria no incluía la lista con los nombres de los jueces, ésta fue dada a conocer tardíamente a través de la prensa después de la entrega de los proyectos, y fue conformada en lo fundamental con nombres sugeridos por organismos de la sociedad civil. La lista no fue bien recibida, a pesar de que incluía algunos nombres de respeto.

Lo grave: A partir de analizar las tablas que contienen las calificaciones del jurado de este concurso, expuestas por Coplaur, surge la siguiente pregunta: ¿Será válido que algunos jueces hallan asignado una calificación de 100 o de 98 puntos a un proyecto y a los demás los hallan calificado con diferencias de 60 y 70 puntos menos? Estas diferencias abismales, que ya se habían presentado en concursos anteriores, propician que el voto de un juez que califica de esta manera, pueda llegar a valer el equivalente a dos o tres jueces, con lo cual logran generar una tendencia en el resultado. Ahora, si algún proyecto cuenta con dos aliados...

A pesar de que hubo varios errores e intereses manoseando este concurso, decidimos participar porque siempre tuvimos fe en Coplaur. Creo que en esta ocasión no hubo dedazo institucional, lo cual ya es un avance. El lado oscuro vino de la sociedad civil. Considero que los concursos públicos, tanto de arquitectura como de obra, son un termómetro social, de ahí la importancia y el compromiso que tenemos para mejorarlos.

Nota: Las tablas expuestas por Coplaur, que contienen las calificaciones del jurado se encuentran en la página de Facebook: Juan Ignacio Castiello Arquitectos.